

Lawrence





# ¿EN QUÉ PIENSAN SUS MUJERES?

Leigh. Carboncillo sobre papel. 15.5 x 23.5 inches. 2007

## ARON WIESENFELD

Empezó dibujando cómics pero se sentía más seguidor de los artistas, como Frank Miller o Goseki Kojima, que de los superhéroes. Por este motivo, Aron Wiesenfeld (Washington, 1972) abandonó la disciplina y decidió volver a la escuela para aprender mucho más sobre pintura e ilustración. Ahora lo comparan con figuras como Edward Hopper o John Currin. Él escucha sin darle demasiada importancia. Prefiere seguir su camino y centrarse en sus heroínas particulares, mujeres jóvenes que desprenden un cierto aire de misterio y suspense. No sabemos en qué estarán pensando. Aron quiere que seamos nosotros los que encontremos las respuestas porque, según dice, lo desconocido tiene que ser la mayor fuente de inspiración para el artista, pero también para el espectador.

The Lesson. Carboncillo sobre papel. 38 x 50 inches. 2007

“ Mis semillas creativas estuvieron muy bien regadas. Mi abuela era artista, pintaba acuarelas. La recuerdo explicándome que los dibujos de los niños eran siempre mejores que los realizados por adultos. Sus palabras eran muy alentadoras, así que sentí que tenía carta blanca para hacer todo aquello que quisiera. Ella siempre estaba allí para decirme: "¡Esto es maravilloso!". Mi madre también nos apoyaba, a mi hermano y a mí, en nuestros esfuerzos artísticos. Las paredes de la cocina y del comedor estaban literalmente llenas de nuestros dibujos. También teníamos copias de artistas como Rembrandt, Dürer y Sorolla. Creo que fui afortunado por conocer siendo un niño en qué consiste el buen arte de verdad. También me acerqué a los cómics, estaba obsesionado con ellos. Es un medio que confía en el lector para que, mentalmente, llene los espacios entre imágenes y consiga crear una historia. A diferencia de cuando

miramos una película, la lectura de un cómic no es una experiencia pasiva. Por ese motivo creo que el cómic es un género tan atractivo. Con sólo doce años decidí que quería ser un artista de cómic profesional y perseguí ese objetivo con mucha tenacidad. Siempre estaba dibujando personajes. A los dieciocho años me trasladé a Nueva York para asistir a una escuela de arte. Trabajábamos la pintura abstracta y el arte conceptual pero yo continué con mis dibujos de superhéroes en secreto, con una cierta vergüenza. Tras el verano, en una convención, le enseñé mis páginas de cómic al artista independiente Neal Adams. Me ofreció un trabajo como dibujante en su empresa y dejé la escuela para poder dedicarme al cómic a tiempo completo. Después de trabajar en Wildstorm y colaborar con Marvel y DC, me cansé de esta disciplina, especialmente del tipo de producción que conlleva, muy similar a la de una cadena





Rain, Carboncillo sobre papel, 50 x 36 cm, 2006

de montaje. Los libros de cómics pertenecientes al mainstream se mueven por intereses comerciales así que no son un buen lugar para la expresión personal. Aunque tengo que reconocer que del arte del cómic he aprendido algo muy valioso: la capacidad de conceptualizar imágenes a partir de la imaginación, sin fotografías o modelos. Esto ha sido muy importante para el trabajo que desarrollo actualmente. Pero antes de llegar a este punto, volví a la escuela de arte con el objetivo de enfocar mi camino y buscar una forma de creación más íntima. Después de graduarme necesité otros cinco años para que mi estilo tomara forma. Seguí un proceso muy lento basado en la prueba y el error. Y es que los descubrimientos se hacen por casualidad, conduciéndonos a nuevos y grandes avances. Si observas mis pinturas de esa época, podrías pensar que fueron creadas por diez artistas diferentes porque experimenté con muchas ideas diversas. El encuentro con mi propio estilo se convirtió, en gran parte, en un proceso de eliminación de aquellos elementos que no me transmitían una buena vibración. Todavía hoy me cuesta definir mis ilustraciones. ¡Ojalá pudiera! Las imágenes vienen de las sensaciones, de los sueños, del inconsciente, vivencias que son demasiado fuertes como para expresarlas en palabras. Mi verdadera intención es pintar personajes con los cuales el espectador pueda tener una relación directa. A menudo creo dibujos a gran escala con una sola figura central. El personaje cobra vida a medida que trabajo en él pero, al mismo tiempo, pienso que no puede parecer demasiado realista. Tiene que ser algo a medio camino entre una persona real y un dibujo animado. Siento que cuando el retrato es de un individuo muy definido, estoy cerrando la puerta al espectador para que proyecte sus propias identificaciones, le estoy limitando la experiencia. En mis piezas suelen aparecer mujeres jóvenes. Un amigo me dijo que pinto mujeres porque interiorizan más las cosas. Creo que es verdad. Para mí es importante que los personajes tengan vida interior e historias que transmitir. Por eso, los paisajes en mis pinturas son importantes sólo en relación con los personajes principales. Pienso en el paisaje como en una manifestación de la vida interior del personaje o como en un lugar que amplía la historia sobre éste.

Trato de crear paisajes muy simples o muy cercanos a la viñeta porque es más interesante. Tanto en mis bocetos como en mis obras finales utilizo habitualmente el carboncillo. Es muy fácil de manipular, lo que puede ser frustrante, pero también una ventaja. Sobre un papel de calidad puede ser borrado y redibujado casi infinitamente. Además es muy directo, como los impulsos que vienen del cerebro al papel sin preocupaciones técnicas. También uso pintura al óleo pero el carboncillo es mi material favorito y me siento más cómodo con él. Es adecuado para mis trabajos en blanco y negro. La ausencia de color me sirve para reducir las cosas a su esencia. Con el blanco y negro se da importancia a la idea, más que a la impresión visual. El color añade complejidad, aunque sólo superficialmente, y esto por lo general distrae de su verdadera naturaleza. Y si hablamos de colores, me atrae especialmente el tipo de relación en la cual una pequeña cantidad de color intenso es contrastada con una extensión muy grande de otro apagado. Todo ello lo experimento en mi estudio, ubicado en un edificio que compartimos con otros artistas en San Diego, California (EEUU). Mi espacio tiene unos doscientos metros cuadrados así que lo tengo que mantener siempre bien organizado. Tiene los techos muy altos, una ventana y luces fluorescentes. Pinto sobre telas sin estirar clavadas con tachuelas a la pared y enrolló las pinturas cuando no trabajo sobre ellas. Me gusta hacer muchas pausas para leer, tocar música, hacer bocetos o pensar mientras estoy en el estudio, donde generalmente trabajo durante ocho horas. Después suelo pasar el resto de la tarde con mi mujer y, finalmente, medito un poco antes de irme a la cama, alrededor de la una de la madrugada. Cuando no trabajo, prefiero acercarme a la playa o pasar el día con mis amigos y mi familia. Me doy cuenta de que muchas de mis actividades están, en algún sentido, relacionadas con mi trabajo, como visitar museos o soñar despierto sobre pinturas. Es, definitivamente, una obsesión. Quizás por eso, cuando termino un dibujo siempre le veo imperfecciones y cuando empiezo con el siguiente pienso, durante un tiempo, que será una obra maestra. ”

[www.aronwiesenfeld.com](http://www.aronwiesenfeld.com)